

Diálogo irresponsable

Entre Manuel Scorza

y
Humberto Guzmán

M. S.: Entrevista mutua que tiene la no escasa originalidad de que ninguna de las personas se han conocido hasta hoy y que ninguna de las dos ha leído los libros de la otra y no se sabe si después de esta entrevista los lea.

H. G.: Muy bien. Acabo de leer una entrevista que te hicieron y solamente por eso es que te conozco realmente como escritor. La leí con gran atención, y me parecieron sobresalientes algunos puntos. Por ejemplo, cuando tocaste a Vargas Llosa y cuando tocaste al argentino Jorge Luis Borges. A mí me gustaría que me precisaras, si es que tienes ganas, por qué no te entusiasma Vargas Llosa y por qué piensas que una literatura como la de Borges puede ser una literatura que no tenga mucha vigencia en América Latina, si es que leí bien.

M. S.: Probablemente has leído bien, y probablemente yo me he expresado mal. Yo soy por el contrario uno de los más encendidos admiradores de Borges y considero que es el maestro de estilo de todos los escritores latinoamericanos; que no solamente es un hombre cuya lectura de su obra es un placer y representa el camino de un esplendor sino que plantea una serie de temas importantísimos como el "tiempo circular", y cosas de ese tipo.

H. G.: El "eterno retorno".

M. S.: El "eterno retorno"; aparte de ese sentido de falsa erudición que es una manera de socavar a la cultura acartonada, y todo esto hace que Borges sea una de las grandes figuras. Por mala expresión o por mala transcripción aparecí diciendo lo que no había dicho. En cambio sobre Mario Vargas Llosa manifesté la falta de entusiasmo que siento por su obra por razones puramente personales. Mario es un hombre que nos presenta una visión sórdida de la vida. Como se ha señalado, todos sus personajes están derrotados antes de empezar la novela. Son personajes fracturados sexualmente, sin grandeza; la ley que rige sus novelas es la ley de la selva. Ahí hay una lucha permanente y salvaje en la que se impone el más fuerte aplastando todo. En ese sentido son novelas que podríamos llamar *darwinianas*. Esto pertenece —lo que he dicho antes— a la esfera de preocupaciones burguesas contra las que yo he estado y estaré permanentemente.

Para Vargas Llosa la vida es una cosa

innoble, y para mí es una cosa espléndidamente extraordinaria. Yo tengo un sentido épico de la vida, planteo que la vida es un acto de coraje; creo que pese al sufrimiento, pese a la indignidad, pese a las traiciones hay que seguir confiando en los hombres aún cuando estemos quizá en la etapa final de la humanidad.

Yo no siento que Mario me entregue a mí nada. Me propone una novela de entretenimiento a ratos, porque en muchas de sus partes es extraordinariamente aburrida. Para mí Mario es entre otras cosas culpable de algo que me parece gravísimo: el *aburrimiento del lector*. Hay libros que yo he terminado por "deber profesional", porque no se puede decir que no se ha leído a Mario Vargas Llosa, pero que yo los hubiera dejado para irme al cine con una chica o para tomarme un trago como lo estamos haciendo en este momento. Entonces son diametrales posiciones distintas, la que Mario y yo tenemos, explicadas en nuestras respectivas clases sociales. Yo fui por ejemplo al Colegio Militar como él, fui alumno del Colegio antes que él. Y te lo digo para contarte una anéctoda...

H. G.: Perdón, para precisar, ¿cuáles son esas "clases"?

M. S.: Eh... Mario pertenecía al grupo, eh... de clase media alta con pretensiones aristocráticas en Miraflores, ¿ya?, y yo pertenecía al sector más bajo de la clase plebeya. Y eso se ve bien en la experiencia que cada uno tuvo en el Colegio Militar. Porque Mario llegó allí castigado, para que se hiciera hombre... como dicen, ¿ya?

H. G.: ...Para que se hiciera "machito"...

M. S.: Para que en el cuartel le cortaran las ínfulas de "niño bien", y yo llegué al Colegio porque era mi única posibilidad de terminar la instrucción secundaria. Y lo que para Mario era un castigo, para mí era un premio. Para mí era la primera vez en mi vida que comía tres veces por día; y mis

recuerdos son tremendamente diferentes. Probablemente si yo hubiera sido uno de sus personajes hubiera aparecido bajo el apelativo despectivo de "Serrano", que él pone a uno de sus personajes.

Entonces tú comprenderás que estando en las antípodas de esa posición en la sociedad peruana, en que teniendo programadas diferencias, y no hablo de la gran antipatía que él tiene por mi trabajo y mi persona —porque por todas partes lo proclama, ¿no?, porque como dicen ustedes los mexicanos: "lo Cortés no quita lo Cuauhtémoc", y hasta cuando vamos a salir con hipocresías... Todo esto me lleva a que yo no estime su obra. Tengo una visión... Los hombres que yo he tratado en el Perú son hombres de estatura epopéyica, mágica, mítica, me han enseñado a vivir, me han hecho reconciliarme con la vida. Leyendo los libros de Mario encuentro seres derrotados, deshechos. El da un testimonio importante de ese grupo, pero es un grupo totalmente intrascendente. Yo no creo que las aventuras que pasen en un burdel sean importantes cuando toda América es un burdel.

H. G.: Claro. Me parece muy interesante tu planteamiento. Yo podría sacar dos puntos que me interesan mayormente. Digamos, esos dos puntos son de situación...

M. S.: Tus puntos son además muy precisos y muy peligrosos, así que...

H. G.: Uno.

M. S.: Tú hablas poco, pero peligroso.

H. G.: Uno, que tú crees en el hombre.

M. S.: Sí.

H. G.: Dos, Vargas Llosa no cree en el hombre. Pero quitamos a Vargas Llosa porque él no interesa ahora.

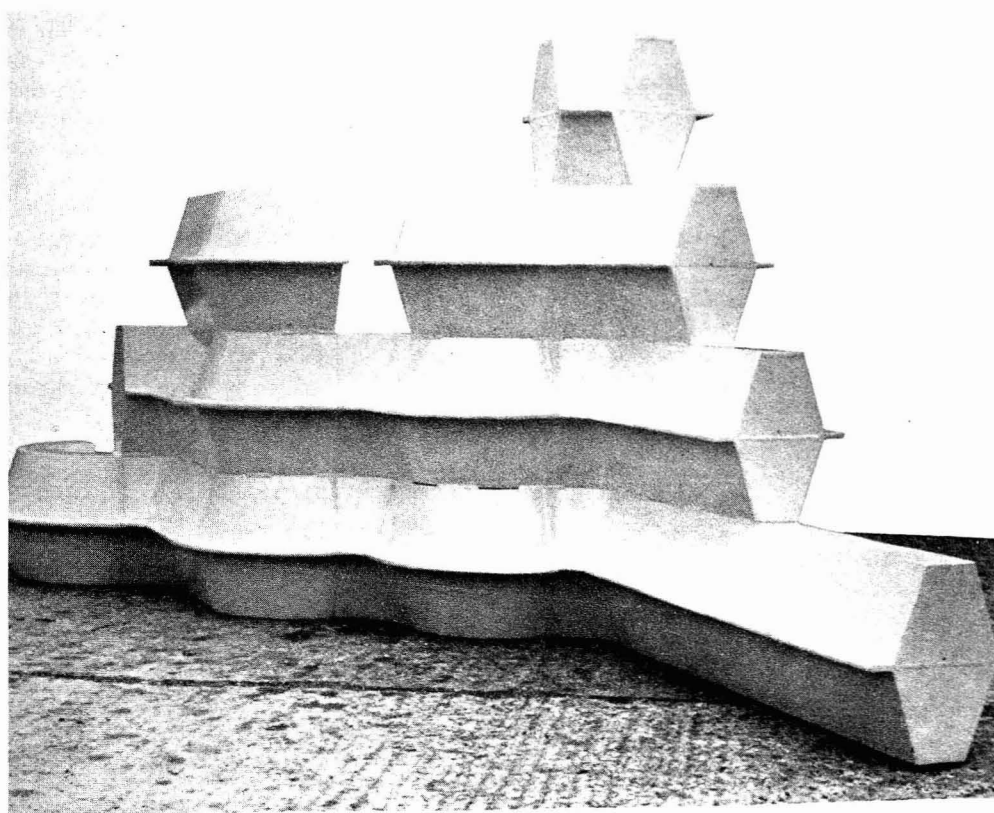
M. S.: No interesa.

H. G.: Porque no estamos hablando de él, sino de literatura.

M. S.: De literatura, claro.

H. G.: Entonces...

M. S.: Que es un gran tema, te digo, el



idioma más atractivo es cuando se habla de uno. Es ideal.

H. G.: Claro, se pueden escribir libros interminables.

M. S.: Ya hablaremos de ti.

H. G.: Dicho esto, me olvido de lo que iba a decir.

M. S.: Habla de ti ahora para que te sientas bien.

H. G.: Cómo no. Pero me río de lo que iba a decir y no dije y agregó: últimamente se ha hablado mucho, incluso Borges lo toca, de que es posible hacer una literatura de uno mismo, la literatura es hablar de sí mismo. ¿Tú compartes esa idea, de que la literatura —en la literatura como en el arte en general— se habla de sí mismo siempre?

M. S.: Yo creo que sí.

H. G.: Y este problema cómo se puede aplicar a una literatura por ejemplo como la tuya que es "objetiva", que según he sabido por los reportajes que he leído acerca de ti, son sobre "hechos reales".

M. S.: Sí.

H. G.: Entonces, ¿dónde está tu persona, en la perspectiva?

M. S.: Bueno, mi persona estuvo en los hechos en primer lugar. Yo fui un protagonista de la guerra campesina del 61. Yo estuve preso y estuve a punto de ser fusilado en la masacre de... no, en la masacre no, sino un poco antes de la masacre de Uchumanka. Participé allí activamente. En realidad te diré una cosa que no he dicho nunca. Ya que esta entrevista es tan irresponsable que podemos tocar todos los temas, ¿no?

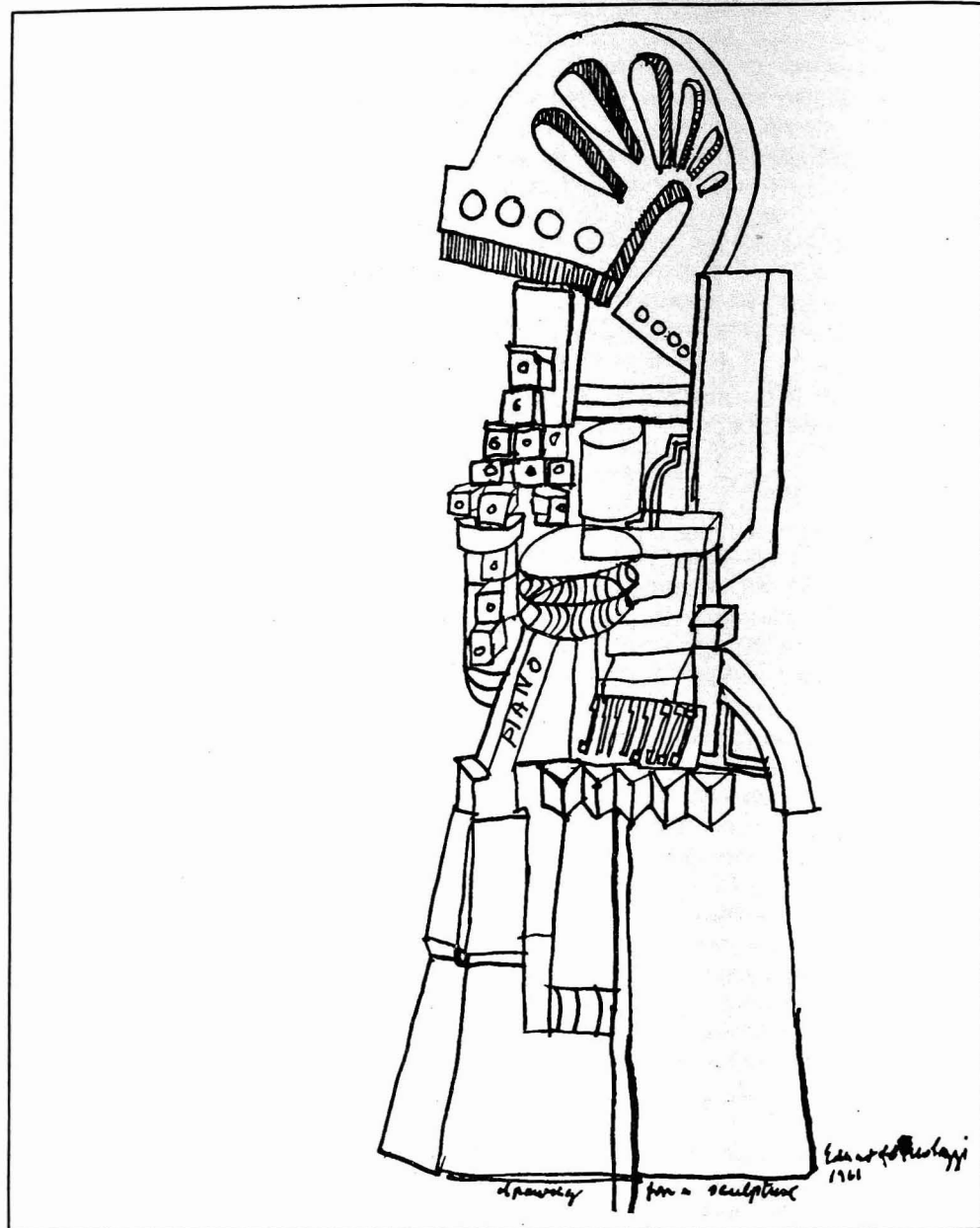
H. G.: Por supuesto.

M. S.: Yo estoy en esta... Yo diría por qué he escrito esta obra con intención epopéyica. ¿ya? Digamos, por qué o por qué no estoy en esta obra. En el año de 1961, en el Perú, estuvo a punto de ocurrir una verdadera y gran revolución. En las comunidades indígenas...

H. G.: ¿En 1961?

M. S.: ...en 1961... desesperadas realmente por el abuso del genocidio y el crimen formaron un ejército secreto para combatir a muerte y en forma definitiva al gobi... al ejército del Perú y acabar con el sistema de la República. Yo sí estuve en esta guerra campesina. (Aquí agregó unas palabras que al oír la cinta posteriormente no pude entender.) Y en un momento se pudo haber realizado la gran revolución del Perú. Recuerdo que estando en el Cerro de Pasco, en un momento grave, gravísimo, se me acercaron los mineros y me dijeron: "camarada", aunque yo no era camarada me dijeron camarada, "la guardia de asalto está en tal túnel, en tal altura y nosotros podemos volarla, usted dirá si los dinamitamos". Ese día estuvo a punto de estallar una gran revolución, y la revolución no estalló. Por razones que no vienen al caso, porque sería largo enumerar...

Cuando uno ha visto, como yo, la posibilidad histórica del resplandor más bello del mundo, que es el de un combate revolucionario y no ha podido afrontar verdaderamente el *role* que era el de haber desatado la tempestad, te queda a ti el terrible arrepentimiento el resto de tu vida por no haber sido capaz de llegar hasta las últimas



consecuencias. Entonces yo estoy en esa novela, proyectado en lo que quise ser; y por eso están esos hombres allí, esos hombres que realizan acciones heroicas, incomparables, como el personaje de mi tercer libro que es la *Vana cabalgata de don Edmundo Herrera*, esos hombres que sí fueron hasta las últimas consecuencias son para mí los reproches que yo me hago, ¿ya?, por no haber sido capaz de llegar hasta...

H. G.: Tengo dos posibilidades de seguir la conversación. La primera, tu manera de escribir me recuerda a un escritor mexicano de excelente prosa que se llama Martín Luis Guzmán; incluso se ha dicho que, para recalcar en lo de excelente prosa, es el mejor prosista que ha habido en México (claro que había que pensar en "monstruos" como Alfonso Reyes antes de afirmar tal cosa). Este escritor, como tú debes saber, vivió los días de la revolución en México, creo que fue asistente de Pancho Villa o algo por el estilo, y, por supuesto, escribió acerca del "caudillo del norte", entre otras cosas.

M. S.: Yo he leído con atención los libros de Martín Luis Guzmán.

H. G.: ¿Y no te parece que puede ser algo paralelo a lo que estás haciendo tú?

M. S.: Creo que en primer lugar los libros de Martín Luis Guzmán son buenos

y no perjudicaría que los míos fueran igualmente buenos, pero también creo que esa opinión te la deberías guardar para cuando hayas leído mis libros. Porque son distintos; están planteados no desde un punto de vista nacionalista sino desde un punto de vista inconsciente. Son más míticos. Además no te olvides de que literatura testimonial también lo es la de Jenofonte. En literatura testimonial es super ilustre la historia misma.

H. G.: Acepto lo que dices —pues no he leído tus libros. Pero para no quedarnos estancados paso a otro aspecto que me interesa mucho. Mientras hablabas vino a mi mente algo que me ha preocupado mucho —bueno, aquí salen cosas ya totalmente personales. Y eso que me vino a la mente es esto: el hombre lo único con que cuenta es el *coraje*.

M. S.: Sí.

H. G.: Que el hombre lo único que tiene es el *coraje*, y da por resultado la *violencia*. Con esto estoy diciendo que yo personalmente sólo creo en la violencia. No creo en otra cosa; no creo en otra posibilidad para el hombre. Y no solamente me quedaría en la situación social sino ya trascendería a aspectos que posiblemente tú prefieres hacer a un lado —no preciso por qué, además no me interesa— como es el aspecto "exis-

tencial" para usar un término pedante y venido a menos pero que, bueno, es lo que viene al momento. A mí... muchas veces he pensado, y quizá hasta escrito...

M. S.: (Entran a la habitación, en donde estamos, de un hotel de Paseo de la Reforma.) Maestro de maestros. Comedor de elefantes. Tigre, tigre, tigre, cazador de leones... (Voces, risas, etc.) Esa cara inolvidable. Venga para acá. Bueno.

H. G.: Entonces continuamos.

M. S.: Continuamos acá bajo la sombra de los demonios de los días, ¿no? Traile la morfina... traile la morfina. Mejor sigamos. Inyectar. (Voces de todos los que estamos allí.) Inyectar. Sigamos. Sigamos porque el público se va a escandalizar. No, sobre todo el público va a preguntar la dirección y, además, la entrevista se va a publicar cuando yo esté en el extranjero, ¿no?

H. G.: No vale así.

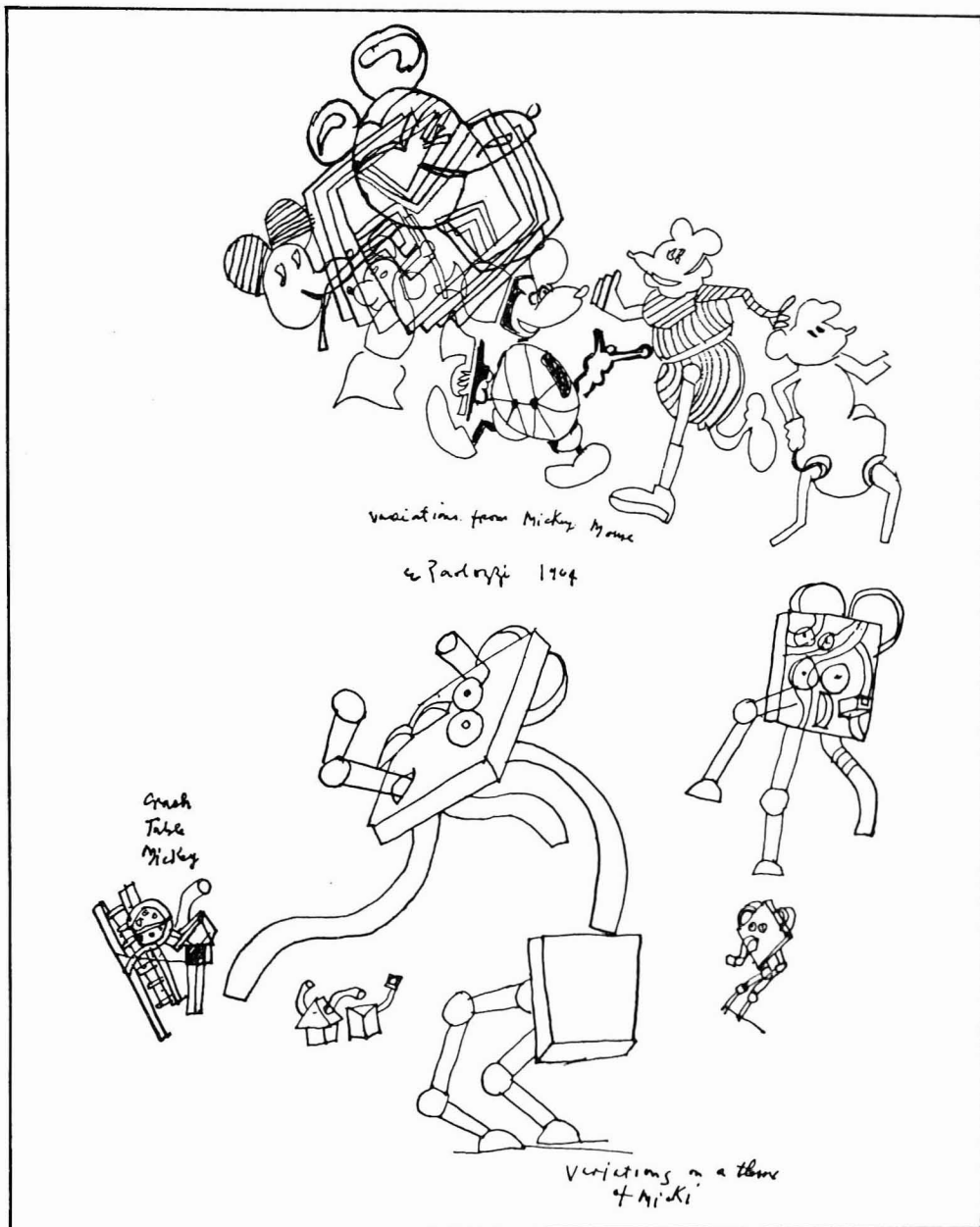
M. S.: No vale así. No vale, no se puede decepcionar a la afición. Bueno, sigamos.

H. G.: Pensaba que... A mí siempre me ha llamado la atención el mito de Luzbel, que es un ser que se rebeló ante lo imposible, se rebeló ante algo que era indudable que lo iba a derrotar; y como tú hablaste con tal fuerza, con tal seriedad y con tantas ganas de los hombres que ahora son tus personajes (a mí no me interesa que hayan sido reales; porque yo los voy a conocer —y tienes razón al reprocharme que no los he leído— en forma de literatura), que me asombró tu fortaleza para ver al hombre, tu... es decir, tu inclinación a no verte derrotado ante un enemigo que es materialmente invencible.

M. S.: Pero esa es precisamente la característica humana. ¿Qué es la diferencia entre el ser humano y el animal? Es esa cierta chispa que le permite hacer hazañas imposibles. Yo siempre recuerdo una frase de Saint-Exupéry, la repito a cada rato, dice, al hablar de una hazaña que realiza, "esto no lo hubiera hecho ningún animal". Y evidentemente ningún animal lo hubiera podido soportar, ninguno hubiera tenido la fuerza para hacerlo. Los seres que habitan mis libros son seres que se vieron confrontados a luchar o a desaparecer. Los habían eliminado durante siglos. Les habían ido quitando las tierras hasta que los llevaron a la planicie más elevada del mundo, donde ya no se puede ir más porque está a 4,500 metros de altura. Yo lo digo en mi libro. Está ya tocando los testículos del cielo, y en ese momento... es una bella imagen, reconozcámoslo.

H. G.: Aplausos del público.

M. S.: Aplausos del público, aplausos entusiasmados y sonrisas irónicas del poeta Bonifaz Nuño. Entonces estos hombres en ese momento dieron la cara y dieron la cara contra la compañía más poderosa del mundo. Estos hombres tenían 500 ovejas y esta compañía tenía 500 millones de dólares. Y estos hombres los derrotaron, y ése es por ejemplo el personaje Fortunato de mi libro (señaló el libro *Redoble por rancas* que acababa de regalarme) que vas a conocer tú cuando lo lees. Es el hombre que combate incansablemente, que le pegan una vez, le pegan otra vez, hasta que lo convierten en una especie de guñapo y los propios



hombres que lo están golpeando sienten asco de sí mismos por golpearlo, llega el momento en que lo sueñan y tienen pesadillas y se sienten derrotados por el espectáculo de seguir golpeando al único hombre que resiste en cientos de kilómetros a la redonda. Y este hombre los vence por su inmenso coraje...

H. G.: Logras entusiasmarme, no lo dudes.

M. S.: ¿No será el whisky?

H. G.: Son tus palabras. Porque yo estaba pensando en otra cosa cuando me estabas diciendo lo que me dijiste. Yo pensaba otra cosa que puede ser al contrario, pensaba en Macbeth (y claro, no soy muy culto pero acabo de ver la película de Polanski).

M. S.: Yo voy a verla en estos días. Tendremos otra entrevista, para hablar a fondo sobre Shakespeare. Vamos a ser colegas en Shakespeare.

H. G.: El público se entusiasma ante tal promesa. Bueno. Macbeth, aunque la situación es un poco adversa para él, pelea hasta el final. El, en uno de los momentos finales, cuando su reino lo ha abandonado y ha muerto Lady Macbeth ya, dice algo que explica su decisión, dice que prefiere no ser como el antiguo romano que se mató al verse vencido, sino que prefiere ver, mientras haya otros, heridos a los otros.

M. S.: Claro.

H. G.: Entonces desenvaina la espada y sale y mata a quien le sale al frente antes de que se presente el no nacido de mujer que nunca falta y lo acaba. Pero él, al salir a pelear, de antemano está derrotado. A mí me enloquece esa fortaleza que puede tener el hombre al sentirse derrotado de antemano y sin embargo luchar.

M. S.: Es que no está derrotado de antemano; el hombre que lucha no está nunca derrotado.

H. G.: Por eso me entusiasmaron tus palabras. Tú dijiste lo contrario.

M. S.: No, no creo haberte dicho lo contrario.

H. G.: Sí, porque tú me dijiste que el hombre en alguna situación tiene posibilidades de vencer.

M. S.: No, yo lo... lo que dije es que lo que diferenciaba al animal del hombre era que en las peores condiciones el hombre pelea, ¿no?

H. G.: Pelea. Bueno, el animal pelea porque se siente amenazado. El animal ataca cuando siente que lo van a atacar, siente que lo van a atacar y antes de que lo ataquen él ataca.

M. S.: Claro.

H. G.: ¿Y el hombre?

M. S.: El hombre peleando con los pro-

pios hombres ¿no? Porque el hombre es, como tú sabes, el animal más terrible de la creación, ¿no?, el que ha acabado con todos.

H. G.: El más bestial.

M. S.: El más bestial, ¿ya?

(Un minuto de silencio y de recapacitación).

H. G.: De pronto nos vemos agotados.

M. S.: Sí, nos vemos agotados.

H. G.: Es que la presencia del maestro Bonifaz no...

M. S.: No, es que nos hemos puesto metafísicos y en realidad nosotros no pasamos a veces de literarios. Nos hemos puesto graves, y eso ha matado al reportaje.

H. G.: Sí, pero rápidamente se pueden encontrar pretextos para seguir charlando, porque falta todavía...

M. S.: No, no.

H. G.: ¿Hay plazo?

M. S.: Sí hay plazo, sí.

H. G.: Porque Borges tiene también este tema. Borges me da la idea, también, de que se sabe de antemano fracasado. No en vano cita constantemente a Shopenhauer. Y a todos los personajes del "saber humano" que cita Borges. Para abundar un poco más el "eterno retorno", es una manera de fracaso anticipado, es una manera de saberse que se haga lo que se haga se va a llegar a lo mismo, se va a alcanzar el punto de partida al final...

Entonces tú no piensas, para llegar otra vez a tu literatura, incluso trascendiendo tu literatura misma, el hecho social en Perú, ¿no crees que un movimiento social en

Perú, como en cualquier otra parte del mundo, va a llegar a lo mismo?

M. S.: A qué.

H. G.: Lo mismo; la primera palabra que se me ocurre: *la corrupción*.

M. S.: Bueno, mira, tú planteas un caso grave. Quieres decir tú que esta lucha pudo haber sido inútil, o puede ser inútil.

H. G.: Sí.

M. S.: Pero eso no tiene ninguna importancia. El que una lucha sea *inútil*, no tiene importancia. Lo que importa es la lucha misma. Finalmente todas las revoluciones son fracasadas.

H. G.: En México se murieron como dos o tres millones durante los años de la revolución.

M. S.: Dos o tres millones.

H. G.: Y todos campesinos, o por lo menos el grueso.

M. S.: Sí, sí, para acabar donde México ha acabado. Pero esto no le quita nada a la grandeza de Zapata.

H. G.: Claro que no.

M. S.: Eso no le quita la grandeza a Zapata porque Zapata es un símbolo. Es que los hombres vivimos de símbolos. Somos animales que vivimos de símbolos; y es que necesitamos seres extraordinarios para parecernos a ellos. Eso, con perdón, aquí, del maestro Rubén Bonifaz, es la epopeya. Uno hace... ¿Por qué se hace epopeya, por qué yo —por ejemplo— hago epopeya, o por qué, mejor dicho, intento hacerla? Porque siento que vivo una vida miserable, entre hombres reducidos. A mí me hubiera gustado estar, oír, el ruido bronco de la

batalla, que Rubén ha traducido magistralmente; pero como estamos en una vida donde todo está cuadrículado siento nostalgia por esos tiempos; y yo la encontré acá, yo asistí, la ví, protagonicé esta guerra; a mí me parece que vivir por ejemplo en una civilización cuya máxima aventura es tomar té con una chica, irte al cine, es una cosa que no tiene ningún sentido. Nosotros somos animales migratorios y guerreros y de eso nos ha amputado la sociedad contemporánea donde somos individuos que tenemos que usar "pollerinas" blancas y cuya máxima aventura es una de tipo sentimental ¿no?

H. G.: Se puede colegir, entonces, de lo que has dicho y de lo que yo también he agregado que lo que importa es, digamos para utilizar esquemas y no salirnos del panorama dibujado por ti.

M. S.: Ya nos salimos desde hace rato.

H. G.: Se puede dar como resultado que lo que importa es llegar... es el traslado de un punto a otro y no llegar a este punto; y no llegar de un punto a otro, sino nada más el traslado, el movimiento.

M. S.: No entiendo bien tu pregunta. Yo temo que ahí estés haciendo literatura.

H. G.: Vamos a hacer un poco... otra alegoría. ¿Lo que importa es que un personaje luche y no que venza?

M. S.: No, yo no he dicho eso. No. Yo creo que ya hemos dicho bastante y que podemos concluir aquí la entrevista. Porque nos llevaría ya por otro camino, que sería, en este caso, el de la fatiga.

H. G.: Pues sí, yo también lo creo; pero, en fin, está bien.

DESLINDE

CUADERNOS DE
CULTURA POLITICA UNIVERSITARIA

TOMO 2

16 ■ Estudiantes de la Universidad de Estrasburgo, y miembros de la Internacional Situacionista, 1966, Francia. DE LA MISERIA DEL TIEMPO PRESENTE. 17 ■ Hanns-Albert Steger. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIO LATINOAMERICANO ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES. 18 ■ Pablo González Casanova. EL CONTEXTO POLITICO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CASO DE MEXICO. 19 ■ Kenneth Keniston. REBELDIA ESTUDIANTIL. 20 ■ Risieri Frondizi. LA UNIVERSIDAD EN UN MUNDO DE TENSIONES. 21 ■ Marcel Hicter. JUVENTUD IRACUNDA. 22 ■ Lewis S. Feuer. LA NOCION MARXISTA DE ALIENACION Y LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES. 23 ■ Ma. Elena Rodríguez de Magis. LA REFORMA UNIVERSITARIA DE CORDOBA EN 1918. 24 ■ Rodolfo Mondolfo. LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA COMO CREADORA DE CULTURA. 25 ■ Harold Perkin. LA PARTICIPACION ESTUDIANTIL EN EL GOBIERNO DE LAS UNIVERSIDADES. 26 ■ Lucina Franks y Thomas Powers. EL CASO DE DIANA OUGHTON. 27 ■ Gregorio Weinberg. TRAYECTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. 28 ■ Abelardo Villegas. LA IDEOLOGIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN MEXICO. 29 ■ G. D. Parik. INDIA Y SU PROBLEMA ESTUDIANTIL. 30 ■ Alexandre Gorbousky. LA GENERACION DEL RECHAZO Y EL ENTUSIASMO; Documentos. PROBLEMAS UNIVERSITARIOS DEL BRASIL.

NOTICIAS CONTRADICTORIAS

Livio Ramírez
Orlando Guillén
Juan José Oliver
Marco Antonio Campos

Poemas del taller de poesía
de la revista *PUNTO DE PARTIDA*

Dirección General de Difusión Cultural
Universidad Nacional Autónoma de México